



Jesús Martín, Pilar Fernández Labrador, Ángela Calvo, Jesús San Miguel y Antonio Egea./BARROSO

EXPECTACIÓN ■ COLAS ANTE EL ACTO DE ASUS

Los expertos apuestan por una convivencia entre creencia religiosa y ciencia

■ El ciclo “Fe y ateísmo en el siglo XXI” congregó a científicos de la medicina, la historia y la física para debatir sobre Dios

A.S.

“La ciencia no conduce a la in creencia en todos los casos”, así de contundente se mostró Jesús Martín, catedrático de Física Teórica de la Universidad de Salamanca, mientras que Antonio Egea, catedrático de Historia de América de la Universidad de Sevilla, recalcó de forma tajante que “probar que Dios existe no es posible”.

Estas fueron algunas de las principales conclusiones que se pudieron extraer ayer en la primera mesa redonda del ciclo de conferencias “Fe y Ateísmo en el siglo XXI” organizado por la Asociación de Antiguos Alumnos de la Universidad de Salamanca (ASUS).

En este foro, en un lado opuesto estaba Jesús San Miguel, catedrático de Hematología

de la Universidad de Salamanca, quien defendió la postura de las personas creyentes en Dios frente a los argumentos de Martín y Egea en la mesa redonda “¿Por qué creó? ¿por qué no creó?”, moderada por Ángela Calvo, presidenta de la ASUS.

El hematólogo salmantino fue el único de los tres conferenciantes que defendió su creencia en Dios y su cristianismo al en-

contrar en la historia de Jesús los valores que conforman la vida. La humildad de su nacimiento o el perdón en su muerte, desde el punto de vista de Jesús San Miguel, son algunos de los pilares de esa fe.

No obstante, los otros dos ponentes se confesaron no creyentes, aunque reconocieron que sus infancias marcadas por crecer en familias católicas eran la causa de haber sido creyentes en sus primeros años de vida.

El interesante debate levantó mucha expectación en el público salmantino. La Sala de la Palabra del Teatro Liceo se quedó pequeña y los organizadores tuvieron que abrir el recinto escénico para acoger al medio millar de asistentes que disfrutaron de un choque de opiniones de expertos en historia, física y medicina.

La Sala de la Palabra se quedó pequeña y la organización tuvo que abrir el teatro Liceo para albergar al medio millar de asistentes